

“Lo que llevamos en nuestra mente es la causa determinante de nuestra experiencia”

Emmet Fox

---

Tal como es lo de adentro, así es lo de afuera. No podemos pensar una cosa y producir otra. Si queremos tener control sobre las circunstancias que nos rodean para hacerlas armoniosas y felices, tenemos primero que hacer armoniosos y felices a nuestros pensamientos, y entonces lo exterior tomara el mismo matiz. Si deseamos salud, pensemos antes que nada en salud y, recordémoslo, esto no quiere decir solamente pensar en un cuerpo sano, aunque ello es importante, sino que tal estado mental incluye pensamientos de paz, de gozo de buena voluntad para con todos, porque las emociones negativas son una de las principales causas de la enfermedad. Si queremos elevar nuestra estatura espiritual y crecer en el conocimiento de Dios, debemos imprimirles un ritmo espiritual a nuestros pensamientos y concentrar nuestra atención (que es la vida misma) en Dios más bien que en nuestras limitaciones.

Si queremos prosperar materialmente, hemos de tener pensamientos de prosperidad, y hacer un hábito de este pensar, porque lo que mantiene en la mayoría de la gente en la pobreza es el hábito de pensar en términos de pobreza. Si queremos vernos rodeados de amable compañerismo y tener el afecto de los demás, es preciso que en nuestros pensamientos se refleje el amor y la buena voluntad. “De tal Padre, tal hijo” es otro dicho que afirma La Gran Ley de lo que se siembra es lo invisible de la mente se recogerá en forma visible y palpable. “Todas las cosas cooperan para el bien de aquellos que aman el bien” y amar el bien significa ocuparse de pensar lo bueno.

